

Capítulo 6

El poder blando en la política exterior colombiana.

Asia-Pacífico: una luz en el horizonte, un faro al otro lado del océano*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724.06>

Fernando Andrés Polo Puentes

Escuela Superior de "Guerra General Rafael Reyes Prieto"

Fernando Enrique Farfán Castro

Escuela Superior de "Guerra General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: La proyección internacional de Colombia en el campo político ha sido un tema de principal interés en los proyectos de gobierno desde el siglo XX, la importancia de crear un proyecto de política exterior que ayude al desarrollo económico, político y social del país a partir de su poder blando, para influir en las decisiones de otros por medio de la atracción cultural, educativa o de valores, incluyendo estrategias de diplomacia pública aprendiendo de la experiencia del Corea del Sur. Se concluye que los logros de Corea son una herramienta de estudio exitosa para aplicar en otros Estados.

Palabras clave: política exterior; Colombia; Corea del Sur; cultura

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis al impacto de la política exterior nacional en el desarrollo económico y proyección geopolítica del país*, del grupo de investigación Masa Crítica, de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias) y registrado con el código COL0123247. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores, y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Fernando Andrés Polo Puentes

Coronel (R) del Ejército Nacional de Colombia. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales y especialista en Comando y Estado Mayor, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Especialista en Administración de la Seguridad, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Especialista en Sociología de lo Militar, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Colombia. Especialista en Administración de los recursos militares para la Defensa Nacional. Docente, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Contacto: fernando.polo@esdeg.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0467-1496>.

Fernando Enrique Farfán Castro

Coronel (R) del Ejército Nacional de Colombia. Magíster en Estudios Estratégicos, U.S. Army War College, Estados Unidos. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Especialista en Derecho Internacional Aplicable a los Conflictos Armados y Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Colombia. Administrador de Empresas, UCC, Colombia. Estado Mayor, Colegio de Guerra, República de Corea. Contacto: fernandoe.farfan@esdegue.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4993-6002>

Citación APA: Polo Puentes, F. A., & Farfán Castro, F. E. (2024). El poder blando en la política exterior colombiana. Asia-Pacífico: una luz en el horizonte, un faro al otro lado del océano. En J. E. Moreno Peláez & A. M. González González (Eds.), *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis de la política exterior colombiana como estrategia geopolítica en el Asia-Pacífico* (pp. 139-160). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602724.06>

RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y COREA DEL SUR: UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA COMO ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA EN EL ASIA-PACÍFICO

ISBN impreso: 978-628-7602-71-7

ISBN digital: 978-628-7602-72-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2024



Introducción

Actualmente se observa que la visión hacia el Asia-Pacífico es de crucial estudio, tomando en cuenta la proyección e importancia en su dinámica económica y los aportes al desarrollo para una nación como Colombia. Por eso, se tratará de manera concreta acerca de los espacios en los cuales Colombia participa en organizaciones, alianzas y tratados que países del Pacífico han pactado y cómo llega a ellas. Es claro que hay procesos en curso para hacer parte de algunos de estos acuerdos, pero es importante ver cómo experiencias e iniciativas tienen como objeto tener esta región del mundo no solo como modelo de desarrollo, sino como un espacio al cual llegar con herramientas del poder blando. Sin embargo, en la investigación se encontraron unos retos diplomáticos que deben asumirse con una visión de mayor alcance —especialmente, con una región tan pluricultural como Asia— empleando elementos propios de la diversidad latinoamericana.

Adicionalmente, el capítulo describe y analiza la forma como Colombia está asumiendo el desafío de llegar a la República de Corea utilizando el poder blando. Las oportunidades son muchas, y los factores que brindan la posibilidad de tener un fuerte lazo que genere sinergia son altamente aprovechables en la búsqueda de intereses comunes. La historia de los dos países ayuda a la relación bilateral, y los contrastes que se describen más adelante son fundamentales en la encrucijada de generar desarrollo para un país como Colombia.

Aspectos generales de la política exterior colombiana: política exterior como bandera

La política exterior de Estados define su actitud en el contexto externo, la cual, entre otros aspectos, busca plantear cómo será reconocido el país en el complejo

espacio del sistema internacional; para analizar e identificar las características y propiedades de dicha política exterior, resulta obligatorio contemplar los actores que participan, los instrumentos que se utilizan, así como los principios, los canales y las prioridades que delimitan dicha política. De acuerdo con el *Diccionario de la Diplomacia Moderna*, publicado por la Academia Diplomática Augusto Ramírez Ocampo (2021), la "política exterior es un conjunto de actividades y procesos mediante los cuales un Estado se relaciona con los demás Estados y otros sujetos de derecho internacional" (p. 271).

En efecto, y si miramos en retrospectiva, en las primeras décadas del siglo XX, Marco Fidel Suárez, otrora ministro de Relaciones Exteriores (1914-1917) y presidente de Colombia (1918-1921) empleó el término *Respice Polum* para significar que deberíamos mirar hacia la Estrella del Norte, la Estrella Polar, refiriéndose a Estados Unidos. Dicha expresión marcaría el derrotero de las relaciones internacionales de Colombia y su política exterior, con algunas excepciones durante un largo periodo de ese siglo, muy a pesar de la influencia que tuvo Estados Unidos en el proceso de separación de Panamá; no obstante, el presidente Suárez, en aras de hacer funcionales las relaciones bilaterales entre los dos Estados y, de esa forma, recibir réditos para nuestro país, planteó una política enmarcada en la lealtad y el acercamiento a los intereses de la potencia del norte (Borda, 2019).

Posteriormente se ratificarían dichas relaciones el 19 junio de 1922, cuando, en reunión sostenida entre Warren G. Harding, presidente de Estados Unidos, y Manuel Torres, como representante diplomático oficial, con carácter de encargado de negocios de Colombia en Washington, se declaró oficialmente establecido el inicio de las relaciones diplomáticas entre los dos países (Goldberg, 2022). A propósito del hito histórico ya mencionado, este año (2022) se conmemoran, con una serie de programas especiales, los 200 años de dichas relaciones bilaterales.

Por su parte, en una sección de su libro *Política Internacional de Colombia*, el abogado, politólogo, excongresista y académico Benjamín Ardila Duarte hace una revisión a un periodo de la historia reciente de la política exterior de nuestro país (1945-2015), al cual denomina "Setenta Años de Diplomacia Colombiana". Dicho espacio de tiempo se inició con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el primer periodo de gobierno del presidente Alberto Lleras Camargo, pasando por cada uno de los gobiernos de turno, y finalizó en el primer periodo del gobierno del presidente Juan Manuel Santos; siete décadas a lo largo de las cuales se hizo

evidente la marcada influencia de la estrategia del *Respice Polum*. Salvo contadas excepciones, como las de los gobiernos de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), cuando se reanudaron relaciones con la Unión Soviética, se diversificaron las relaciones internacionales y se da inicio al fin del monopolio de las exportaciones, con el nacimiento de Pro-Export.

Durante la administración López Michelsen (1974-1978), de manera tácita en varias ocasiones, se desaprobó la fórmula del *Respice Polum* de Marco Fidel Suárez y, por el contrario, se planteó la del *Respice Similia* (mirar a los semejantes). Asimismo, el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) se distinguió por la apertura al diálogo con los grupos guerrilleros e insurgentes, y porque en varias de sus alocuciones el mandatario dejó entrever un claro distanciamiento de Estados Unidos. En el mismo sentido, la política exterior del gobierno de Ernesto Samper Pizano (1994-1998) se caracterizó por apostarle a la integración en la región y el fortalecimiento de las relaciones económicas y culturales de nuestro país con la Unión Europea (UE) y la región de la cuenca del Pacífico, además de estar marcada por la compleja relación con el Gobierno estadounidense.

Ahora bien, como prueba fehaciente de alineación de la política exterior colombiana con Estados Unidos durante esos 70 años, se deben resaltar aspectos como: la formulación y desarrollo de la Alianza para el Progreso, bajo la tutela de Alberto Lleras Camargo; el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la sustitución de la Unión Panamericana por la OEA, en el marco de la novena conferencia en Bogotá, durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez; la firma del tratado militar con Estados Unidos en 1952 y la participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea, en el mandato de Laureano Gómez; la perfecta alineación con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría durante el segundo periodo de gobierno del presidente Lleras Camargo; la lucha contra la Revolución cubana y el anticomunismo de Guillermo León Valencia; la lucha frontal contra el M-19 y las FARC, que acercó de manera notoria al gobierno de Julio César Turbay al de Estados Unidos; el origen del Plan Colombia, durante el gobierno de Andrés Pastrana; la ejecución y puesta en marcha del ya mencionado Plan Colombia, la continuación del trámite del tratado de libre comercio (TLC) y la notoria cercanía a Estados Unidos de la política del presidente Álvaro Uribe Vélez, y por último, la firma y desarrollo del TLC con Estados Unidos en el periodo de gobierno del presidente Juan Manuel Santos (Ardila Duarte, 2017).

Luego de esta rápida mirada al desarrollo de la política exterior colombiana durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos de siglo XXI, podemos

evidenciar *grosso modo* la dinámica, tendencias y algunos aspectos propios de la misión diplomática como Estado, en medio de un ambiente matizado por la interdependencia compleja.

Con el propósito de establecer algunas características y propiedades de la política exterior colombiana, hemos hecho una revisión detallada del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2018-2022 "Pacto por Colombia, pacto por la equidad", liderado por el gobierno de Iván Duque Márquez, actual presidente. Logramos establecer que existe una adecuada alineación estratégica con el Plan Estratégico Institucional (PEI) "Política Exterior Responsable, Innovadora y Constructiva", del Ministerio de Relaciones Exteriores (MinExt), en lo que tiene que ver con el alcance de metas, el logro de objetivos y la formulación de principios y lineamientos de la política exterior colombiana.

El PND 2018-2022 se constituye en la hoja de ruta que plantea el Gobierno nacional para el desarrollo de planes, programas y proyectos que buscan alcanzar las metas y lograr los objetivos propuestos al inicio del cuatrienio. A tal efecto, se han trazado cinco líneas, una de las cuales se denomina "Colombia en la Escena Global", y tiene que ver con todo lo concerniente a la política exterior. Para el cumplimiento de esta línea de acción se han propuesto seis estrategias, una de las cuales se relaciona a continuación: en ella se destaca el empleo del poder blando como elemento fundamental para el logro de dichos objetivos.

Diseñaremos e implementaremos una estrategia de largo plazo que, con base en los recursos de poder blando de los que dispone Colombia, conduzca al fortalecimiento de las capacidades de acción exterior del país, a dar a conocer su identidad y cultura a nivel global, y a proyectar de forma innovadora los intereses nacionales en nuevos escenarios y con nuevos interlocutores internacionales. (DNP, 2018, p. 26)

De igual forma, y prosiguiendo con la alineación estratégica con el PND, que corresponde al Modelo Integrado de Planeación y Gestión, MinExt empleó en su PEI una estrategia que desarrollaría a través de siete acciones. La segunda de ellas es la que busca el

Fortalecimiento y promoción de los intereses nacionales a través de relaciones bilaterales diversificadas tanto en términos geográficos como temáticos y la creación de una nueva política de diplomacia pública que permita difundir el poder blando de Colombia frente a actores tradicionales y no tradicionales. (Cancillería, 2018, p. 1).

De esta forma, podemos evidenciar que tanto en el PND como en el PEI de MinExt se habla del empleo del *poder blando* como herramienta dentro de la política exterior colombiana. Esto nos invita a revisar, desde las teorías de las relaciones internacionales, en qué consiste dicho poder.

La política exterior colombiana y el poder blando: diplomacia pública difusora de su proyección internacional

Para delimitar el tema, nos centraremos en el espacio de tiempo comprendido entre 2007 y 2010 —que correspondería al segundo periodo de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez— hasta 2018 —que corresponde al fin de los dos periodos de gobierno del presidente Juan Manuel Santos Calderón— y, por último, hasta periodo 2018-2021 —que corresponde a los tres primeros años del gobierno de Iván Duque Márquez, actual presidente—. Todo, gracias a una revisión documental hecha a los informes de gestión presentados año tras año por MinExt.

Para ello se plantea un análisis de la historia reciente de la política exterior colombiana, a través de los objetivos propuestos en los PEI de MinExt, contrastados con los informes de gestión de la misma entidad emitidos año tras año, así como buscando la alineación estratégica con lo planteado y propuesto en el PND de cada uno de los tres últimos periodos de gobierno.

Asia-Pacífico: una luz en el horizonte, un faro al otro lado del océano

La importancia de que una nación tenga proyección hacia el mundo se manifiesta en su política exterior, la cual pretende influir de manera que obtenga, si no respaldo total, algún aporte a sus intereses, a pesar de que esas naciones no tengan especial intención de hacerlo recíprocamente. Sin embargo, el caso común de todas las relaciones internacionales tiene un rasgo claro de cooperación, pese a que, en la mayoría de los casos, tengan que ver con la obtención de beneficios propios, pero a su vez, intencionalmente o no, generando beneficios para los otros países objeto de dicha acción (Welsh & Nye, 2017). El nivel de desarrollo de los países está directamente relacionado con los intereses que

aportan con su *propósito como nación*, al cual cada uno de ellos debe alinear tanto su visión estratégica como la política Nacional, con base en mover sus instrumentos de poder disponibles (Bartholomees, 2012). En consecuencia, es acá donde al emplear estas herramientas o instrumentos aparece, entre otros, el poder blando. El caso de la proyección de Colombia hacia el Asia-Pacífico es de especial importancia, en razón de su amplia gama de oportunidades y su amplio espectro de acción, tomando en cuenta que, por ejemplo, el mercado de Asia es el más dinámico y con mayores índices de crecimiento (Nhan, 2021). Por ello, este frente de acción dentro de la política exterior es un desafío de obligatoria adopción para el país.

A continuación, se analizan algunas acciones de participación por parte de Colombia en su visión hacia el Asia-Pacífico, y que demuestran ser retos importantes a partir de las intenciones de hacer parte de alianzas existentes, o en creación, que implican iniciativas estratégicas para el Estado colombiano, y que, en gran medida, demandan especial atención o mayor inversión tanto de recursos como en cuanto a crecimiento y enfoque.

Inicialmente, es clave abordar la existencia del Consejo Colombiano de Cooperación del Pacífico (COLPECC), como uno de los entes que se encargan de explorar y dinamizar las proyecciones de Colombia frente a esta región del mundo (Cancillería de Colombia, 2022). El consejo se constituyó desde 1987, y ha venido actualizándose en sus estatutos y funciones a lo largo de su existencia; su eje fundamental es desempeñarse como organismo de representación del país en el Foro de Cooperación Económica del Pacífico (en inglés, PECC por las iniciales de Pacific Economic and Cooperation Council). El PECC es una red de naciones que busca promover asuntos de comercio e inversiones que, principalmente, hace propuestas al Foro de Cooperación Asia Pacífico (en inglés, APEC, por las iniciales de Asia-Pacific Economic Cooperation), ente con el cual no debe confundirse. En el APEC, Colombia participa solamente en grupos de trabajo de turismo, servicios, inversión y MiPymes, pero no es miembro de la organización. El APEC surgió de una idea entre Japón y Australia, concebida para el desarrollo económico; dentro de los países latinoamericanos que hacen parte de la entidad están México, Chile y Perú (Cancillería de Colombia, 2022).

De esta manera, se observa una falta de participación directa de Colombia en APEC, pero dando pasos significativos en frentes que pueden considerarse elementos del poder blando.

Desafortunadamente, el foro considera que no conviene incluir más países en su organización, y los últimos que entraron a participar lo hicieron en 1998 (APEC Secretariat, 2021). La importancia de esta alianza radica en que, desde el objetivo inicial de integración económica, los propósitos se han extendido a los asuntos relacionados con el cambio climático, la crisis alimentaria, la cooperación técnica y otros relacionados con la prosperidad. La intención de cooperación —y especialmente, la de participación directa— se basa en la diversificación cultural, a la cual debe recurrir un país como Colombia, que aportaría con iniciativas variadas en frentes de la gama blanda, con impacto recíproco. Es claro que en una organización como APEC aparecen diferencias culturales de gran magnitud, pero con la aplicación del principio primordial de compartir los resultados en acuerdos, estas diferencias son benéficas para sus aportantes.

Por otro lado, se tiene la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (en inglés, ASEAN, por las iniciales de Association of Southeast Asian Nations), alianza de naciones que tiene como fin fortalecer la cooperación económica, social, cultural y tecnocientífica, entre muchos otros aspectos importantes para sus naciones miembros (ASEAN Secretariat, 2020). Colombia tampoco hace parte de esta entidad, pero ante ella logró tener un embajador desde 2019. Ello es un paso de significativo avance en política exterior, ya que el alcance se observa con acciones diplomáticas de carácter participativo en una alianza con un nivel pluricultural ampliamente reconocido, y no hacia un solo país, como se hace regularmente. A su vez, se observa una voluntad de cooperación por parte de las naciones miembros de ASEAN, al aceptarle a Colombia participar, como país amigo, con un embajador representante.

Igualmente, respecto a ASEAN y tomando en cuenta el concepto del poder blando, uno de los principales ejemplos de aplicación de sus premisas está dado en “el programa de difusión de la cultura colombiana a través de la enseñanza del español” (Londoño, 2022), del cual participan varios de los países miembros. Bajo el direccionamiento de representantes colombianos con capacidad docente, además del proceso educativo, paralelamente promocionan lugares turísticos colombianos y otros aspectos culturales del país. En este ejercicio, no necesariamente se estaría generando una influencia directa sobre los países de la alianza, pero se genera una apertura inicial de difusión, dentro de lo que se produce un enlace escalonado con base en el conocimiento del contexto colombiano. Aquí aplica lo que Joseph S. Nye y David A. Welsh describen al decir que, muchas veces, el poder blando es difícil, pero, sobre todo, más lento para producir

resultados (Welsh & Nye, 2017). Por ello, es necesario un pensamiento estratégico sagaz cuando la visión está soportada en el poder blando, y las metas se contemplan dentro de una línea de tiempo que incluye logros a largo plazo.

Por lo anterior, y tomando en cuenta que solo se ha descrito un par de procesos dentro de alianzas relacionadas con el Pacífico, se observa que el aprovechamiento de Colombia frente a tan vasta área del mundo está en su fase de construcción. Por ello, las dinámicas de avance presentan un intento de consolidación con potencial para crear vínculos sólidos, pues con el uso adecuado de herramientas de la diplomacia cultural, entre otras, llegan a producirse lazos que ayudan a reafirmar los intereses nacionales (Stolberg, 2008). Sin embargo, hay argumentos que le atribuyen al conflicto armado en Colombia una falta de enfoque en la política internacional diferente a la que se hace con Estados Unidos (Torres, 2021), y por eso un escalonamiento más profundo de relaciones exteriores respecto al Asia-Pacífico se ha ralentizado significativamente.

Desde hace más de 100 años, Colombia ha buscado un proceso de relacionamiento con el Pacífico, con tropiezos, pero, de cierto modo, con visión estratégica. En 1908 se celebró un tratado de amistad con Japón, cuyo propósito era establecer relaciones comerciales y de navegación (Sanmiguel, 2006). Esta relación ha tenido fases de evolución y la política de los dos países se ha transformado de acuerdo con los cambios de las posiciones que han tenido que tomar; sobre todo, en momentos tan neurálgicos como los propios de la Segunda Guerra Mundial. Claramente, con Japón existe una historia particular respecto a migraciones en los países latinoamericanos como receptores de nacionales de origen nipón, aunque, a pesar de algunos programas migratorios en la década de 1930 hacia Colombia, el número de japoneses no tuvo un impacto significativo, como sí lo tuvo en Perú. Colombia y Japón mantienen vigente una relación diplomática y comercial que favorece en especial la tecnología y productos terminados para la importación, así como productos agrícolas y mineros para la exportación. Actualmente, más de 80 compañías japonesas tienen inversión directa en Colombia (Embajada de Japón, 2022).

La incorporación a la región Asia-Pacífico ha sido más vista en otros países latinoamericanos, que antes de Colombia han buscado crear más vínculos con esa parte del mundo. Gloria Milena Torres afirma que en el lanzamiento de participación de la diplomacia colombiana, y en otros aspectos, el avance es ínfimo respecto a Chile, Argentina y Brasil, por lo cual recomienda una acción más profunda por parte del Estado colombiano para la inserción en el Pacífico.

(Torres, 2021). Dice Torres que la naturaleza colombiana es más occidental, y ello ha causado que, en gran medida, no se haya mirado hacia el Lejano Oriente de la manera como otras naciones suramericanas lo han hecho. Varios estudios afirman que la visión hacia el Pacífico es mirar al desarrollo soportado en una economía con impulso de grandes proporciones (Nhan, 2021) y, como se verá más adelante, es esa la oportunidad para aprender de naciones como Corea, que han sido ejemplo de acelerados procesos de crecimiento en su propia región.

Otro pacto por observar es el Tratado Transpacífico de Cooperación Económica (en inglés, TPP, por las iniciales de Trans Pacific Partnership), que fue instituido partiendo de la visión de algunos líderes políticos, tanto de las Américas como de Asia (Sistema de Información Sobre Comercio Exterior [SICE], 2021). Este acuerdo tiene una visión que integra los extremos del océano, pero que lo convierten en un canal de comunicación, antes que en un obstáculo. A pesar de las diferencias geográficas y culturales, este pacto tiene metas integradoras —sobre todo, en el campo comercial internacional— e iniciativas de diferente índole, desde 2002. Así como en otros acuerdos ya descritos, Colombia no hace parte de este tratado, aunque hizo su solicitud de participación desde 2010 (*La República*, 2018). A la fecha de escribir estas líneas, su integración no ha sido consolidada.

En el TPP se busca eliminar aranceles a productos agrícolas y textiles, entre otros, pero también se convierte en una oportunidad de acercamiento cultural que puede ser un ingrediente adicional a los elementos de carácter económico. De todas formas, el primer paso es hacerse miembro del tratado, para poder emplear los recursos “blandos” que contribuirían a obtener beneficios en pro de los intereses nacionales colombianos. El núcleo de la mayoría de los tratados internacionales es económico, y sus propósitos están enfocados en lograr beneficios acordes con las capacidades comerciales de los países suscriptores. En el caso del TPP, los temas geopolíticos son factores que juegan un papel importante hoy en día (Schott, 2021), pues China tiene una influencia de gran magnitud en la economía de la región pacífica, y no hace parte de tal acuerdo. Al contrario, se convierte en un competidor.

Ahora bien, la Alianza del Pacífico, conformada por México, Perú, Chile y Colombia, y que tiene primordialmente propósitos comerciales y de desarrollo entre los países que conforman el acuerdo, también tiene el objetivo de “Convertirse en una plataforma de articulación política, ...y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia Pacífico” (Cancillería de Colombia, 2020). De esta

manera, la alianza es un canal de apoyo para lograr vínculos y la posterior membresía de Colombia en los tratados y acuerdos mencionados, frente a los cuales debe presentar una motivación para obtener beneficios y emplear modelos como el que ya aplica en ASEAN con la enseñanza del idioma español.

En este sentido, debe lograrse una percepción de lo cultural, lo artístico y lo moral, y de otros rasgos característicos que produzcan un interés de incorporación integral, de manera que lo económico no sea el fin, sino parte de todo un propósito general (Chas. W. Freeman, 2005). En la Alianza del Pacífico se contemplan la armonización de medidas sanitarias, la cooperación aduanera, embajadas compartidas y la integración de bolsas de valores, entre otros objetivos de interés común; en especial, como asociación de naciones, se pretende convertirse en socio interesante para los países de Asia, de los cuales ya se dijo que tienen un proceso de desarrollo económico con una dinámica de gran magnitud.

Además de lo anterior, varios países latinoamericanos han manifestado su interés en hacer parte de la Alianza del Pacífico; entre ellos, Panamá, Costa Rica y Ecuador. Esto hace que, como dice Patti Londoño, el canal de entrada se fortalezca cuando son varios los que se unen para ingresar a un conglomerado mayor (Londoño, 2022). Si se logra unir iniciativas de carácter, deportivo, educativo, gastronómico y mucho más que lo relacionado con las culturas de países latinoamericanos, que lo tienen de manera similar, puede lograrse una atracción por parte del Asia-Pacífico mayor que la existente, y de lazos mucho más fuertes. La experiencia de la enseñanza del idioma español, más las demostraciones musicales, las danzas y otras expresiones llevadas a varias partes del mundo, narradas por Patti Londoño y vividas mientras ejerció su cargo como vicescanciller, son oportunidades claras de promoción cultural que tienen, sin duda, el componente del poder blando.

Es así como, considerando el panorama de Colombia en APEC, ASEAN, TTP y la Alianza del Pacífico, entre otros acercamientos, cabe decir que ha habido momentos en que la visión es clara, pero todavía hay retos importantes por enfrentar. Se han presentado iniciativas que repercuten en dichos acercamientos, pero, como siempre sucede en una democracia, los cambios de gobierno traen diferentes enfoques que deberían mantener la visión de Estado, en razón de que los intereses nacionales no se suscriben a una sola aproximación, sino a todos los recursos —blandos, en este caso— que deben emplearse de manera estratégica. Por eso, aprovechar el acercamiento a naciones asiáticas que tienen una amistad basada en el agradecimiento, como la República de Corea, es un tema por analizar y discutir.

El poder blando de Colombia y Corea: punta de lanza para el fortalecimiento de las relaciones bilaterales

Con el propósito de entender la proyección del poder blando colombiano frente a un país como Corea, es necesario observar que la nación con la que se pretende fortalecer las relaciones bilaterales ejerce una verdadera aplicación de este tipo de poder de una forma significativamente eficiente (Valieva, 2018). Sin embargo, antes de ello vale la pena describir elementos del proceso de desarrollo coreano, para tener una perspectiva general, que no deja de ser importante para tener al modelo coreano como ejemplo, al ser este un marco de disciplina, cultura y educación, entre otros aspectos por mencionar, y que finalmente se convierten en elementos clave del poder blando.

Considerando esto, se destaca la llegada al poder de Park YungHee tras algunos años de la firma del armisticio que finalizó las hostilidades entre Corea del Norte y Corea del Sur, en 1953 (Oberdorfer, 2001), porque en ese momento arrancó un periodo de desarrollo al que el mundo lo llega a calificar como 'El milagro del Río Han' (ROK Center for Korean Studies, 2019), cuando ya en poco más de sesenta años se logró lo que otros en doscientos no han alcanzado. Ese periodo, a pesar de ser una dictadura, se caracterizó por el empuje que se le dio a la industria y, en general, a la visión global de la nación coreana. Con el correr de los años, el liderazgo de Estado evolucionó hasta llegar a convertirse en una democracia consolidada, y a un nivel de desarrollo que se puso de manifiesto con la realización de los juegos olímpicos de 1988 (Oberdorfer, 2001), evento en el que el mundo vio un país formidable "resurgido de las cenizas", como lo calificó el señor General Álvaro Valencia Tovar en un libro que lleva este título diez años antes de esas justas deportivas (Valencia, 1977).

Dicho esto, en la actualidad se demuestra, aún más, esa visión de desarrollo coreana con la existencia de empresas de la talla de Samsung, LG, KIA, Hyundai y otras que, por razones de políticas de innovación, de enfoque en la producción de bienes de consumo y primarios, entre otros, se presenta una diferencia con Colombia bastante grande (Cruz, 2014). Ampliar la incorporación tecnológica en casi todos los aspectos del desarrollo en Colombia es un reto que se configura como un elemento clave frente a capacidades en las que Corea se ha mantenido a la vanguardia, de manera ejemplar, y ostenta un posicionamiento de primer orden a escala global. El aprendizaje tecnológico y la creación

de grandes empresas contribuyen a tener éxito en lo económico, (Hernández, 2009) y la robustez de la economía respalda posibilidades de influencia regional y global de manera blanda y diferente de los preceptos de la escuela realista en las relaciones internacionales. Es claro que a los países ricos se les ve como potenciales benefactores, aunque no siempre de manera desinteresada, pero sí por su posibilidad de suministrar apoyo en diferentes campos que contribuyen a los intereses de la nación que los recibe.

Además de lo anterior, la dimensión cultural y artística que ha llegado al mundo en forma de gastronomía, telenovelas, K-Pop y otras expresiones consigue, ya concretamente, ilustrar el objeto de estudio que se define como el poder blando. (Sinivas, 2021). Es más, en un proceso de promoción cultural Corea alcanza lo que se ha llamado la *oleada coreana*, o *Hullu*, que empezó con retos de unificación con Corea del Norte, pero logró alcances globales (Valieva, 2018).

Así pues, observar un país que en cuatro décadas pasó de soportar su precaria economía en lo rural a ser una nación industrializada se constituye en objeto de análisis, debido a su influencia y nivel de competencia con otros países desarrollados. Esta influencia se ve reflejada en el nivel de desarrollo ya descrito, pero también en los elementos de poder blando que ha ejercido desde hace más de 20 años. Por ello, vale la pena preguntarse qué visión recíproca existe desde Colombia para atraer con poder blando a la República de Corea, tomando en cuenta la afirmación de Joseph Nye de que el poder blando no es fácil de ejercer, y que los resultados no siempre se dan rápidamente (Nye, 2011), por lo que, además de tener que incorporarlo a una estrategia, se debe construir una línea de tiempo prolongada y que demanda paciencia. En todo caso, Colombia tiene elementos del poder blando por explotar, y que, de cierta manera, ha logrado que los ojos del mundo se vuelvan hacia el país.

A partir de ello, además de lo que ya conocemos de escritores como García Márquez, de cantantes como Shakira, de actrices como Sofía Vergara, del café colombiano —especialmente, con la marca Juan Valdez—, de los futbolistas y otros atletas con logros internacionales etc., se configuran como elementos del poder blando colombiano. También hay mucho por ver por parte de un país altamente disciplinado y con costumbres de influencia confucionista (Chen, 2021) puede ver atractivo en Colombia, sin que esto quiera decir que los elementos similares a los de los coreanos sean los que despierten interés en ellos. La idea del poder blando se da no solo por atracción, sino también, por influencia (Nye, 2011), y eso debe considerarse, en el caso específico de Corea, atendiendo al alto

nivel de vida versus la diversidad cultural latinoamericana. Si muchas necesidades están cubiertas en Corea, pero factores de plenitud en la realización personal de sus habitantes relacionados con el entretenimiento, el placer musical y, en general, con la variedad en el ocio, y que pueden complementarse en esa vida desarrollada —pero, tal vez, algo rutinaria— hacen que surjan oportunidades de posible actuación del poder blando.

Sin embargo, las diferencias de visión como nación pueden crear una separación de intereses, que es lo que, al final de cuentas, no se quiere con el ejercicio de poderes. El propósito primordial es que, además de lo económico, en el momento de la necesidad de un aliado fuerte y desarrollado exista la disponibilidad de un amigo dispuesto a apoyar luego de que las relaciones se hayan fortalecido como consecuencia de un acercamiento por voluntad decidida. El agradecimiento de Corea hacia Colombia ya es un factor de amistad, pero compartir otros intereses relacionados con la democracia, los DD. HH. y la educación pueden ser buenas cosas para incluir en el paquete de retos por desarrollar en el proceso de conquista de intereses comunes. Esto es lo que podría llamarse la *creación de interdependencia*, descrita por Paul Wilkinson, y según la cual el poder duro pasa a ser irrelevante y las instituciones y entes no estatales entran a jugar un papel clave en las relaciones internacionales (Wilkinson, 2007), respecto a las cuales, para este caso, un sinnúmero de organizaciones privadas, educativas, culturales etc., pueden crear escenarios en los que Corea y Colombia tengan intereses comunes. Así pues, se generaría una amplia perspectiva de fuertes lazos interdependientes.

Por ejemplo, de acuerdo con MappingWords, al colombiano se le facilita orientar las conversaciones hacia lo positivo de su país, mientras que el coreano da por sentado el desarrollo del suyo propio. Se menciona que un colombiano tiene capacidad para transformar una charla sobre la violencia de su país en una que trate sobre el lugar donde se hacen las mejores y más deliciosas empanadas (Sarah, 2017). Además de eso, los ambientes alrededor de un café con personas mayores en Colombia son menos rígidos que en Corea, y en ellos se generan espacios de aprendizaje interesantes, a pesar de que el *Soju* también genera ambientes de esparcimiento entre los coreanos. Aun así, está claro que con las amplias diferencias culturales se da un gran contraste; he ahí una oportunidad para crear algo nuevo, complementario y de provecho para ambas culturas.

Otro ejemplo, pero en dirección contraria, está en el *taekwondo*, que con su buena cantidad de escuelas en Colombia ha transmitido buenas costumbres

de disciplina coreana entre sus practicantes; a saber: no fumar, no decir vulgaridades, no comer o beber en los entrenamientos, hacer reverencia a la bandera (Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, 2022) y otras normas que van aportando a la construcción de buenos hábitos y educación entre quienes practican dicho deporte. El estudio de contrastes culturales es un reto que puede explotarse en intercambios que enriquecen las relaciones internacionales, y entre Colombia y Corea hay muchos que demandan su análisis para la creación de interdependencia, como dice Wilkinson. La misma cultura confucianista ha hecho que la rigidez de las relaciones en el interior de la familia sea muy pronunciada (Chen, 2021), evitando caer en irrespetos, creando hábitos de conexiones entre generaciones, algo que puede ser un elemento de contribución desde la perspectiva de los latinoamericanos.

Con todo, el poder blando no deja de ser una forma de poder, y este es una manera de obtener resultados (Nye, 2011), pero esa creación de interdependencia descrita líneas arriba hace parte de ello. Las iniciativas de este tipo de poder deben sustentarse en la credibilidad, y la construcción de esta es un inmenso reto para las naciones que deben recurrir a todos los recursos posibles a fin de que sus herramientas de carácter blando sean confiables y, sobre todo, atractivas. Ya se mencionó que sus frutos se dan a largo plazo, y una muestra de eso es que tener colombianos entre los mejores ciclistas del mundo no se dio de un año para otro. Con este nivel alcanzado, ¿qué propuestas hay desde Colombia para estar en las mentes de los muchísimos coreanos que han adoptado ese deporte como forma de ejercicio regular? Y así, hay muchos otros interrogantes por hacerse en áreas de lo cultural y lo deportivo. Más aún, para tener credibilidad hacia el exterior debe existir un arraigo hacia adentro, "Colombia necesita creérsela" dice Simón Borrero (2019), porque la mentalidad de que "no podemos" es el primer obstáculo para conquistar logros de alcance internacional. Es estratégico tener como propósito que cosas nacionales se vean como ejemplo y pretendan llegar no solo a ser vitrina, sino también, generadoras de oportunidades para que otros crezcan basándose en una alianza con Colombia. Por eso: primero creérsela, y a partir de ahí, como plantea Nye, tener la credibilidad que el poder blando demanda para ser de verdad influyente.

Por otro lado, Nye también afirma que el poder blando es una danza que requiere socios, y una de las experiencias que está viviendo Colombia con la Alianza del Pacífico es poder entrar en bloque con Chile, Perú y México en diversos frentes del ámbito de los países del Asia-Pacífico. Lo resalta Patti Londoño,

al referirse a los beneficios que dicha alianza trae para los países que la integran, y especialmente a estar en grupo, y no de manera independiente (Londoño, 2022), porque estos cuatro países tienen unos elementos comunes que hacen parte de lo que se considera el poder blando.

Y de nuevo, no solo en lo económico se pueden obtener beneficios: los lazos de amistad y de TLC implican compromisos con países estables, y por lógica uno de los firmantes, con visión de obtener provecho con un socio comercial, en un momento dado, puede aportar de cualquier manera ayuda para consolidar estabilidad. Es decir, si Colombia y México, por ejemplo, contribuyen a que muchos coreanos amplíen sus habilidades futbolísticas por acuerdos de escuelas, o algo así, y que, por fama internacional de sus jugadores, se atraiga al país asiático, en algún momento en que se presente una necesidad "educativa-deportiva" en la dirección contraria, las posibilidades de cooperación serían más factibles.

Otro rasgo del poder blando está relacionado con la educación. Un sistema de educación desarrollado permite que los requerimientos de innovación y tecnología se conciben en una economía productiva, (Amiberk & Ydyrys, 2014), además de otros beneficios que le proveen a una sociedad tener una condición de "sociedad educada", y convertirse en referente de atracción ante otras que se ven conquistadas por esa característica que despierta pretensiones por imitar. En este caso, la educación es un factor que posee Corea, y al permitir que colombianos estudien en Corea el provecho aparece en doble vía, porque al llevarse un nacional a estudiar a otro país, este se convierte en un caballo de Troya, en el buen sentido de la palabra, pues se tiene la oportunidad de promover valores, tradiciones, cultura, y turismo, entre otros, ante todos sus compañeros.

Esta labor, que por naturaleza es de las embajadas, se da espontáneamente en el área universitaria, de una manera más informal, pero más persistente y cercana, por la permanente convivencia de los estudiantes con sus compañeros anfitriones. Actualmente existen varios programas de becas para colombianos ofrecidas por el Gobierno de Corea de manera amplia y generosa; entre ellos, el *Global Korea Scholarship*, con más de mil becas al año (Becas y Convocatorias, 2022). Estas oportunidades se convierten en nodos estratégicos del poder blando.

En resumen, acercarse a un país con gran desarrollo tecnológico e industrial, que, además de ello, tenga un amplio alcance con su poder blando, avanzado en su consolidación desde hace décadas, no es tarea fácil. Es un trabajo prolongado y persistente. Sin embargo, hay que buscar elementos que, sin duda,

Colombia ya tiene y ha encontrado a lo largo de su historia con talante internacional, relacionados con lo cultural, lo deportivo y la educación. La clave está en encontrar espacios de complementariedad, que vayan dirigidos a lograr intereses comunes y tengan alta credibilidad.

Hay que hacer ver al mundo que nuestra cumbia y el porro tienen vínculos con el jazz cuando cumbieros y jazzistas viajaron juntos de Barranquilla a La Dorada; lo dice Carlos Vives en la obra "Re imaginando a Colombia", en la cual también está el aparte de Simón Borrero, ya mencionado, de que debemos creer en nosotros (Vives, 2019); hay que mostrar que el vallenato ha llegado al mundo a través de músicos como el mismo Vives y ha puesto a bailar a gentes de todo el planeta; que la versatilidad cultural permite entremezclas de música, de comida, de vestimenta, etc. Poder influir está en manos de Colombia. Como ya se mencionó, y citando la misma obra de McKinsey y Company, hay que unirse en torno a la cultura diversa colombiana, y valorar su potencial. (McKensey & Company, 2019).

Conclusión

En definitiva, hay que poner mayor atención a las alianzas internacionales; especialmente, a las del Asia-Pacífico, tomando en cuenta que el avance ha sido lento, y que, además de eso, los procesos relacionados con el poder blando requieren tiempo para lograr sus objetivos. Colombia no hace parte de APEC ni de ASEAN, pero hay aproximaciones que han producido resultados como los descritos en el presente capítulo, manifestados con el embajador en ASEAN y la enseñanza del idioma español con ingredientes adicionales de promoción turística, ejemplos evidentes del poder blando.

También cabe anotar que otros países latinoamericanos han tomado la delantera a Colombia, pero esta puede soportarse en esas experiencias y emprender un proceso ajustado a sus propias capacidades. Adicionalmente, las alianzas que más deben explotarse son las que se tienen con México, Perú y Chile —*la del Pacífico*—, para entrar en bloque no solo con visión comercial, sino también, con lo cultural y deportivo.

Por el lado del empleo del poder blando con Corea, el reto se da por estar frente a una nación desarrollada, industrializada y con buena experiencia en el ejercicio de ese tipo de poder. Pero, a pesar de eso, se encuentra una serie de oportunidades basadas en el contraste de las culturas y las tradiciones. La

diversidad colombiana, los sabores gastronómicos, el deporte y la visión de ocio son elementos para explotar, por considerarse herramientas del poder blando que deben ser utilizadas estratégicamente. La educación es otro factor interesante, ya que muchos colombianos estudian en Corea, gracias a las facilidades que el gobierno de ese país otorga, y la oportunidad de penetrar con promoción de muchos elementos blandos colombianos es muy amplia.

Finalmente, se encuentra que la credibilidad es una característica esencial en el poder blando, y lo que ya ha hecho Colombia con el talento, el café, el fútbol y el ciclismo, entre otros deportes, así como con la música, las letras, el arte en varias de sus manifestaciones, pueden tener un enfoque de primer orden hacia Corea. La confianza en lo propio genera credibilidad, y tal vez ahí está la clave para aplicar la estrategia inteligente del poder blando, que, más allá de su concepto, podría llamarse el poder de la capacidad de conquista sin fuerza. Y para Colombia no debe existir ningún problema a la hora de conquistar más que con sus propios encantos.

Referencias

- Academia Diplomática Augusto Ramírez Ocampo. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2021). *Diccionario de la diplomacia moderna. Terminología Técnica de Diplomacia, Derecho Internacional y Relaciones Internacionales*. <https://n9.cl/bhduy>
- Amirbek, A., & Ydyrys, K. (2014). Education and Soft Power: Analysis as an instrument of foreign policy. *Procedia-Social and Behavioral Sciences* 143, 514-516.
- APEC. (2021, 17 de diciembre). *Asia Pacific Economic Cooperation*. <https://n9.cl/63pd7>
- Ardila Duarte, B. (2017). *Política Internacional de Colombia*. Universidad Libre.
- ASEAN. (2020, 13 de julio). *Association of Southeast Asian Nations*. <https://n9.cl/wv9df>
- Bartholomees, B. (2012). *Theory of War and Strategy*. Strategic Studies Institute Publications.
- Becas y Convocatorias. (2022, 14 de febrero). *Becas del gobierno de Corea del Sur para programas de pregrado/licenciatura, maestría y doctorado*. <https://n9.cl/7f2p3>
- Becerra, L. (2018, 16 de junio). *Colombia solicitó ingreso formal al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica*. La República. <https://n9.cl/lq9ug>
- Borda, S. (2019). *¿Por qué somos tan parroquiales? Una breve historia internacional de Colombia*. Crítica.
- Borrero, S. (2019). Un país rico. En Mckinsey. & Company (Eds.), *Reimaginando a Colombia: visiones del país que podemos construir* (pp. 176-186). Planeta.
- Cancillería de Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2018). *Principios y lineamientos de la política exterior colombiana*. <https://n9.cl/j9oor>
- Cancillería de Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2020, 7 de mayo). *Alianza del Pacífico*. <https://n9.cl/jsp8k>
- Cancillería de Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2022, 10 de febrero). *Foro de Cooperación Económica del Pacífico (PECC)*. <https://n9.cl/mr670>
- Cancillería de Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2022, 3 de marzo). *Foro de cooperación Asia Pacífico (APEC)*. <https://n9.cl/vpcpj9>
- Chen, Y. (2021). *The Presence of Confucianism in Korea and its General Influence on Law and Politics*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz, J. S. (2014). Estudio comparado de la industrialización de Corea del Sur y de Colombia: 1962-2012. *Administración & Desarrollo*, 43(59), 99-118. <https://doi.org/10.22431/25005227.91>
- DNP. (2018). Resumen Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Resumen-PND2018-2022-final.pdf>
- Embajada de Japón. (2022, 2 de febrero). *Sean bienvenidos a la embajada del Japón en Colombia*. <https://n9.cl/hemr2>

- Freeman, C. (2005). *Arts of Power. Statecraft and Diplomacy*. United States Institute of Peace.
- Goldberg, P. (febrero de 2022). *Estados Unidos y Colombia: 200 años de amistad, 10 años de libre comercio*. Amcham Colombia. Cámara de Comercio Colombo Americana. <https://n9.cl/7eke3>
- Hernández, I., & Rosado, L. (2009). Las instituciones del Estado y los grandes conglomerados industriales como determinantes del cambio estructural en Corea del Sur y Colombia. *Revista de Economía del Caribe*(5), 34-102. <https://n9.cl/iqo3d>
- Huynh, N., & Dao, A. (2021). Factors of Early-Stage Entrepreneurial Aspirations in Asia Pacific Economies. *Journal of Asian Business Strategy*, 11(1), 10-23.
- Londoño, P. (5 de Abril de 2022). Política Exterior Colombiana y el Asia Pacífico. (F. F. Fernando Polo, Entrevistador)
- Mapping Words. (2017). *Cultural Differences in Colombia and South Korea*. <https://n9.cl/c2ye8>
- McKinsey & Company. (2019). *Reimaginando a Colombia*. Planeta.
- Nye, J. (2011). *The Future of Power*. PublicAffairs.
- Oberdorfer, D. (2001). *The Two Koreas. A Contemporary History*. Basic Books.
- ROK Center for Korean Studies. (2019, 24 de agosto). *The Miracle on The Han River*. <https://n9.cl/gxh1h>
- Sanmiguel, I. (2006). Japoneses en Colombia. Historia de Inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista de Estudios Sociales*, 23(23), 81-96.
- Schott, J. J. (4 de Noviembre de 2021). *proquest*. <https://ebookcentral-proquest-com.mindefensa.basesdedatos.ezproxy.com/lib/mindefensa/detail.action?docID=3385693>
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (2022). *Taekwondo*. <https://n9.cl/z97w8>
- Sistema de Información Sobre Comercio Exterior SICE. (2021). *Acuerdo Amplio y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam*. <https://n9.cl/tndsg>
- Srinivas, S. (2012, 8 de diciembre). *On Hallyu and its global army: Soft power lessons from South Korea*. Observer Research Foundation. <https://n9.cl/zt6yx>
- Stolberg, A. G. (2008). Crafting National Interests in the 21st Century. En J. B. Bartholomees (Ed.), *Guide to National Security Issues* (pp. 3-14). Strategic Studies Institute Publications.
- Taylor, P., & Barr, D. (2017). *APEC Guiding Principles for Research Integrity*. Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT).
- Torres, G. M. (2021). Colombia y Asia-Pacífico: un examen en la evolución de las relaciones con esta importante zona. *Razón Crítica*, (11)183-202. <https://doi.org/10.21789/25007807.1697>

- Valencia, Á. (1977). *Corea: Resurgimiento de las Cenizas*. Canal Ramírez Antares.
- Valieva, J. (2018). Cultural Soft Power of Korea. *Journal of History Culture and Art Research*, 7(4), 207-212. <http://dx.doi.org/10.7596/taksad.v7i4.1837>
- Vives, C. (2019). Colombia, lo versátil. En Mckinsey. & Company (Eds.), *Reimaginando a Colombia* (pp. 303-310). Planeta.
- Welch, D. A., & Nye, J. (2017). *Understanding Global Conflict and Cooperation: An Introduction to Theory and History*. Pearson Education.
- Wilkinson, P. (2007). *International Relations. A very Short Introduction*. Oxford University Press.